

SATURNINO PAREDES

*En Torno a la
Práctica
Revolucionaria
y la Lucha Interna*

II PLENO

1970



Bandera Roja

¡PROLETARIOS DE TODO LOS PAISES, UNIOS!

En torno a la Práctica Revolucionaria y la Lucha Interna

II PLENO DEL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA
PERUANO, MARXISTA-LENINISTA
JULIO DE 1970

Bandera



*Andrés Paredes Luyo
Biblioteca Particular*

Primera Edición 1978

NOTA DEL EDITOR

Se ha tomado como base de la presente Edición la primera versión a mimeógrafo publicada el año de 1970 por el Comité Central del Partido Comunista Peruano.

Copyright by

Editorial BANDERA ROJA

Impreso en Perú

1978



EN TORNO A LA PRACTICA REVOLUCIONARIA Y LA LUCHA INTERNA

(Informe presentado por el c. Saturnino Paredes Macedo, Secretario General del Partido Comunista Peruano, a la II Sesión Plenaria del Comité Central, a nombre del Buró Político).

En el proceso de su revolucionarización, el Partido se encuentra afrontando nuevamente una lucha interna, cuyas primeras manifestaciones concretas se han ido materializando inmediatamente después de la VI Conferencia Nacional de enero de 1969. Empero, sus raíces se hallan en el proceso de la lucha de clases que vive el país.

Durante los últimos años del gobierno de Belaúnde, las contradicciones sociales habían adquirido un carácter agudo. Las clases gobernantes se hallaban en un atolladero y las masas populares experimentaban un considerable ascenso revolucionario. Esta situación engendró, por un lado, el surgimiento de los diversos grupos oportunistas de derecha que, utilizando el disfraz de "izquierda", enfrascaron al Partido en una enconada lucha interna, con la pretensión de que la lucha contra los enemigos externos de la revolución quede a un lado o en un segundo plano, en momentos propicios para una lucha más a fondo contra el imperialis-

mo y sus lacayos. Por otro lado, determinó que el imperialismo y la reacción interna fraguaron el ra está viviendo el país, a partir del golpe de Es más grande engaño político como es el que ahogado de octubre de 1968. Frente a la especial situación revolucionaria y al ver peligrar sus intereses, las clases dominantes y principalmente el imperialismo yanqui, fraguaron la mascarada de su "revolución pacífica", mediante la práctica de una serie de pseudo reformas con el objeto de encubrir sus planes contrarrevolucionarios. En estos momentos vienen utilizando principalmente el engaño político, sin dejar de prepararse para el ejercicio de la más violenta represión reaccionaria y fascista. En efecto, la llamada "reforma del Estado", así como diversas leyes que eliminan o restringen el derecho de organización de los obreros, campesinos y estudiantes, que restringen la libertad de prensa, demuestran que el país está viviendo un proceso de fascistización de una serie de instituciones estatales, con miras esencialmente represivas. El golpe de Estado de octubre de 1968 fue un golpe preventivo, destinado a impedir el estallido de la guerra popular y a sofocarla en cuanto estalle, utilizando todos los medios a su alcance.

Dentro de esta nueva situación política, ha hecho su aparición un nuevo grupo oportunista que desde hace algunos años ha venido actuando solapadamente en las filas del Partido y que ahora ha creído oportuno manifestarse en forma abierta, pretendiendo confundir a la militancia con un lenguaje de "izquierda", con poses "ultrarrevolucionarias" y poniendo en vigencia su práctica liquidacionista y contrarrevolucionaria. Últimamente ha sacado a luz su línea liquidacionista de "iz-

quierda" y ha practicado la escisión y la desertión, que no otra cosa significa su mascarada de "El Pleno del C. C.", efectuado a fines de febrero último, con la concurrencia de sólo cuatro miembros del Comité Central y a espaldas de las bases del Partido y de la mayoría de miembros de la Dirección Nacional.

Entendiendo por práctica revolucionaria a todo aquello que significa la materialización de la línea proletaria del Partido, la lucha contra el oportunismo liquidacionista de "Izquierda", es una lucha que gira en torno a la puesta en práctica de la línea revolucionaria de la V Conferencia Nacional. El grupo oportunista liquidador de "Izquierda", hace una serie de elocubraciones para "demostrar" que la lucha gira en torno a los "criterios de unidad partidaria", es decir, en torno a la aceptación o no, del pensamiento Mao Tsetung, del legado de Mariátegui y de la V Conferencia Nacional, prescindiendo maliciosamente de la práctica revolucionaria, como se desprende de los diversos documentos que han publicado, en los mismos que pretenden levantar una "gran polémica" y causar alborotos, precisamente en su empeño de oponerse a la práctica revolucionaria, desde la cómoda posición de la aceptación formal de los "criterios de unidad partidaria", desvinculados de la práctica y cuyos ecos no salen del marco de cuatro paredes. Las interpretaciones desfiguradas que hacen de las Resoluciones de la VI Conferencia Nacional no son sino sus cortinas de humo para ocultar su esencia reaccionaria. Si la nueva etapa se caracteriza "por la vigencia de la práctica revolucionaria", es lógico que solamente ella puede ser la piedra de toque de la unidad partidaria, puesto que

no se trata de una práctica cualquiera, sino de una práctica que se nutre del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, del legado de Mariátegui y de los principios de la V Conferencia Nacional. De ahí su esencia revolucionaria.

En este sentido, el artículo titulado "La práctica revolucionaria, piedra de toque de la unidad partidaria", publicado en el N° 43 de Bandera Roja (diciembre de 1969), surtió el efecto de remover las aguas profundas y hacer que los monstruos salgan a flote. En dicho artículo se dice:

"No puede haber unidad sin lucha ideológica activa y sin práctica revolucionaria. El revisionismo criollo así como el traidor Liu Shao-chi, ponían el acento en la unificación orgánica y en la obediencia servil a sus dictados, pretendiendo establecer el culto a las normas orgánicas con prescindencia de los principios y de la práctica revolucionaria, es decir, dejando de lado el aspecto de la lucha en lo ideológico y político".

"Nuestro Partido ha llegado a la comprensión de que las bases de unidad reposan en basamentos ideológicos y políticos, es decir, en su línea política proletaria, en su teoría revolucionaria que se nutre del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, del legado revolucionario de Mariátegui y de los principios de la V Conferencia Nacional. Así, en las Resoluciones de la VI Conferencia Nacional de enero de 1969, se dice:

"La reconstitución del Partido implica que los militantes, se reafirmen plenamente en su condición de comunistas, sobre la base del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, del legado de Mariátegui y de los principios de la V Conferencia Nacional de Partido. Esto supone que todos los

comunistas están en la obligación revolucionaria de ligar la teoría con la práctica".

"De ahí resulta que no es suficiente la aceptación formal de la ciencia marxista-leninista, del legado de Mariátegui y de los principios de la V Conferencia Nacional del Partido para encontrar la unidad, sino que es solamente a través de la práctica que la ideología revolucionaria cumple su rol de servir al pueblo y de liberar a todos los explotados. En otros términos, la práctica revolucionaria es la piedra de toque de la unidad partidaria. Solamente a través de las acciones revolucionarias, en sus diversas formas, puede alcanzarse la unificación del Partido. No aceptar esto es estar en el intelectualismo, para precipitarse después en la charca del oportunismo".

En efecto, después de la publicación de este artículo y de otros en Bandera Roja N° 43, los oportunistas liquidadores de "izquierda", sintiéndose aludidos no han tenido más remedio que mostrar su rostro, oculto por un velo pseudo revolucionario e hipócrita y se han lanzado a una lucha abierta contra la línea proletaria del Partido y sus seguidores, lanzando sus principales fuegos contra el Secretario General y los organismos de masas campesinas.

BASE SOCIAL DEL OPORTUNISMO LIQUIDACIONISTA DE "IZQUIERDA"

La base social del oportunismo liquidacionista de "izquierda" es la capa de intelectuales, incluidos algunos maestros y estudiantes no proletarizados. No nos referimos en modo alguno a los

intelectuales proletarios, a los maestros y estudiantes proletarizados en el curso de la lucha de clases. Nos referimos a la capa de intelectuales no forjados en la lucha de clases, sino a aquellos que tienen su sustento ideológico y político en los libros, única y exclusivamente, a aquellos que por su desvinculación con la práctica de la lucha de clases no han podido desprenderse de la ideología burguesa que pretenden imponer en las filas del Partido. Sabemos que el c. Mao, advertía:

"El método de estudiar las ciencias sociales exclusivamente en los libros, es, además, peligroso en grado sumo y hasta puede conducir por el camino de la contrarrevolución. Clara prueba de esto es el hecho de que camadas íntegras de comunistas chinos que se han limitado a sí mismos a los libros en su estudio de las ciencias sociales, son ahora contrarrevolucionarias. Cuando decimos que el marxismo es correcto, no lo decimos ciertamente porque Marx haya sido un profeta sino porque su teoría demostró ser acertada en nuestra práctica y en nuestra lucha. Necesitamos del marxismo en nuestra lucha. Cuando aceptamos su teoría, nunca entra en nuestras mentes ninguna noción formalista o incluso mística como la de la profecía. Muchos lectores de libros marxistas se han transformado en renegados de la revolución, mientras que obreros analfabetos captan el marxismo muy bien. Por supuesto que debemos estudiar libros marxistas, pero ese estudio debe integrarse con las condiciones reales de nuestro país. Necesitamos los libros, pero debemos superar la tendencia a rendirles culto lo que significa un divorcio de la situación real". (Oponerse al culto a los libros).

La pequeña burguesía, especialmente la integrada por intelectuales y estudiantes es muy entusiasta en rendir culto a los libros, en los cuales encuentra un refugio frente a la realidad social de la que reniega pasivamente sin ponerse en actitud práctica de lucha contra la explotación y opresión que ejercen las clases dominantes. En los libros encuentran un "desahogo" a su "rebeldía" y no una guía para la acción revolucionaria. La rebeldía no es revolucionaria si no se concreta en la lucha práctica. De otro modo conduce a que el revolucionario libresco se ahogue en su propio entusiasmo momentáneo. He ahí porqué un intelectual es revolucionario sólo cuando se integra en el movimiento de los obreros y de los campesinos.

Este es un punto que el Partido debe tomar muy en cuenta, debido a que en sus filas la pequeña burguesía tiene un peso importante y a que el ingreso de sangre fresca del proletariado ha sido obstaculizado precisamente por los portadores de la línea liquidacionista de "izquierda". Si bien es cierto que la pequeña burguesía está entre las fuerzas motrices de la revolución, solamente se convierte en tal bajo la dirección de la clase obrera. El c. Mao ha señalado que sólo la dirección proletaria garantiza el triunfo de la revolución. Por eso nuestro Partido debe fortalecer su carácter de clase, asimilando sangre fresca del proletariado y haciendo que la pequeña burguesía se proletarice en el proceso de la práctica revolucionaria de los obreros y campesinos. Sólo en esta forma pueden permanecer firmemente al lado de la Revolución.

El minúsculo grupo de intelectuales pequeño burgueses que representa la tendencia liquidacionista de "izquierda", caracterizado por su carreris-

mo y arribismo, comenzó a actuar a partir de la V Conferencia Nacional de 1965, aprovechándose acerca de algunos acuerdos acerca del carácter del Partido. En dicho evento se definió al Partido como fundamentalmente clandestino, de acuerdo con la ciencia marxista-leninista y se estableció la necesidad de coordinar el trabajo abierto y secreto.

Para amoldarlo a su espíritu pequeño burgués y de temor a la revolución y bajo el pretexto de la conservación de las propias fuerzas, han sido los promotores de la tendencia al ocultismo, a no enfrentar la dura lucha de clases junto a las masas explotadas, bajo el pretexto de "no quemarse" o de no caer bajo la represión reaccionaria. Difundieron una serie de recetas para la "separación" del trabajo abierto y secreto, que no significa otra cosa sino la versión criolla de la teoría de la supervivencia de Liu Shao-chi.

Después de la V Conferencia Nacional y en el proceso de la lucha contra el oportunismo de derecha disfrazado de "izquierda", se advirtió ya contra esta tendencia, en el Informe Político preparado para la VI Conferencia Nacional, presentado en 1967, con el título "Sobre algunos problemas del desarrollo del P.C.P. y de la aplicación de su línea política", aprobado en enero de 1969. Allí se decía:

"También esta desviación surge por una mala interpretación del principio estratégico de conservar las propias fuerzas, sin tener en cuenta que el otro extremo de dicho principio es la aniquilación del enemigo, en todos los terrenos. Solamente la aniquilación del enemigo podrá garantizar la conservación de nuestra fuerzas. Si damos impor-

tancia única y preponderante a la conservación de las propias fuerzas en el sentido equivocado de autoconservación, iremos más bien a la destrucción de las mismas, por la sencilla razón de que somos una organización revolucionaria que basa su existencia en la lucha contra el enemigo de clase. Si por conservar nuestras propias fuerzas no luchamos, entonces pereceremos en la inactividad y habremos perdido la razón de ser de nuestra existencia que es la de servir a las masas populares y la única manera de servirla es mediante la lucha activa contra el enemigo".

"Hay camaradas que aun no siendo conocidos por el enemigo cuidan demasiado de su seguridad, llegando a extremos inconcebibles que dificultan su trabajo y el de sus comisiones respectivas. Naturalmente esta es una desviación oportunista de derecha. A estos camaradas había que recordarles las palabras del c. Mao Tsetung:

"En todo lo que hacemos, los comunistas debemos saber vincularnos con las masas. Si los miembros del Partido se pasan la vida entre cuatro paredes, a cubierto de la tempestad y apartados del mundo, ¿podrán servir de algo al pueblo chino? No, en absoluto; no necesitamos semejantes personas como miembros del Partido. Los comunistas debemos salir al encuentro de la tempestad y el gran mundo de la lucha de masas".

Los representantes de la línea liquidacionista de "izquierda" que dieron su hipócrita aprobación a dicho documento, escondieron sus intenciones. En cambio, cuando la parte pertinente del mismo fue publicado en el número 43 de Bandera Roja, en diciembre de 1969, con el título de "Ponerse al frente de las luchas de las masas populares", han

levantado el grito al cielo contra estas correctas concepciones, así como contra el artículo sobre la práctica revolucionaria. Es así como en el número 2 de "Bandera Roja" (Órgano del "Comité Regional José Carlos Mariátegui"), acusan a los portadores de la línea proletaria de "practicismo", de "culto a la ideología burguesa", de "odio a la base de unidad partidaria", "a la teoría revolucionaria y a los intelectuales del Partido", que van contra su "carácter clandestino".

A estos señores oportunistas, "revolucionarios" de café, hay que decirles que no preconizamos ningún "practicismo", sino que nos lanzamos a la práctica revolucionaria guiada por la línea proletaria del Partido, que defendemos la línea del Partido en el proceso de su integración con la práctica revolucionaria; que no somos liquidacionistas y que, por ponernos al frente de las luchas de las masas populares, establecemos vínculos seguros con ellas y damos vida al Partido porque éste no podría subsistir fuera de la lucha de masas. No practicamos ningún "odio a la teoría revolucionaria", sino que hemos luchado por elaborar no a base únicamente de libros, sino en el proceso de la lucha de clases. La historia de las luchas internas de los últimos años son una demostración de que somos los primeros en defender la vigencia de la teoría revolucionaria del Partido. Los propios representantes del oportunismo liquidacionista de "izquierda", en forma hipócrita y ante la evidencia de los hechos, repetidas veces han reconocido al Secretario General del Partido su participación preponderante en la elaboración de la línea proletaria de la V Conferencia Nacional.

No practicamos ningún odio a los intelectuales en general, en abstracto. Estimulamos y ayudamos a los intelectuales que se vinculan e integran con las masas populares y condenamos a los intelectuales portadores de la ideología y del modo de ser de la burguesía, a aquellos arrogantes que miran a las masas con el rabillo del ojo y que se dan de "teóricos", absolutamente desconectados de la realidad y que si alguna vez tienen la ocasión de ir a las masas por disposición del Partido, lo hacen como "maestros", como "dictadores", con prepotencia y a dar órdenes, pretendiendo enseñarlo todo, con la creencia de que las masas populares no saben nada. No estamos con los intelectuales que no se ponen al servicio de las masas populares y que no están dispuestos a aprender de ellas.

La práctica del ocultismo, del secretismo, ha tenido en el Partido manifestaciones negativas que han dado lugar a un aislamiento respecto de las masas populares y se ha revelado en posiciones sectarias que han predominado en la Dirección Nacional, alentados por los ex-responsables de Organización, Agitación y Propaganda, hoy representantes del liquidacionismo de "izquierda", conforme se expresa en el documento "Desenmascarar y aplastar al grupo liquidacionista de "izquierda", de abril del presente año, en el mismo que se rebate la calumnia de que los representantes y seguidores de la línea proletaria propugnamos "trabajar con los revisionistas, trotskistas y otros reaccionarios", pretexto del que se valen para justificar su larga práctica de no trabajar en las organizaciones dirigidas por elementos amarillos y reaccionarios, oponiéndose a un principio leninista

CGTP
muy conocido. En la práctica de esta errónea línea de "no mezclarse", de "no actuar en los sindicatos reaccionarios", hicieron prevalecer repetidas veces en la Dirección Nacional, orientaciones contrarias a los intereses del Partido y contribuyeron al aislamiento de los comunistas respecto de las masas. Un ejemplo de esto fue la falsa directiva que se dio cuando se realizó en 1968 un Congreso Nacional que dio lugar a la formación de la actual Confederación General de Trabajadores del Perú, disponiendo la "no participación", hecho que dio lugar a que los revisionistas, trotskistas y demás reaccionarios actuaron a su entera libertad y usurparan la dirección de una parte importante del movimiento obrero. Con su práctica negativa pugnan por destruir la influencia del Partido entre las masas y luego tienen el cinismo de acusar de esto mismo, precisamente a los cc. que se esfuerzan por vincularse con las masas, que las orientan soportando los mismos riesgos que ellas.

Esta política negativa no es sino la expresión del miedo a luchar contra las influencias extrañas en el movimiento obrero, en el propio seno de las organizaciones de masas. Pretenden trabajar sólo en las organizaciones "clasistas", como si éstas existieran de por sí y no se tuviera que librar una lucha para transformar los sindicatos denominados "independientes", "libres" o falsamente "clasistas", en organismos realmente clasistas, proletarios, con conciencia de clase.

Pero lo más disparatado es que estos señores dicen que luchan por la formación de "sindicatos clasistas", para después propugnar que éstos asuman la "dirección política de las masas", con prescindencia del partido proletario. Tal teoría "sindi-

calista", un tanto parecida a las absurdas tesis oportunistas de Sorel y que fueron condenadas por Lenin, la vemos resgrimida en el folleto "Acerca del trabajo campesino", cuyo autor últimamente "ascendido" a "miembro del Comité Central", en la farsa de "El Pleno", llevada a cabo por los liquidadores. Allí, aparte de una serie de estúpidas recetas que se pretende dar sobre el "trabajo campesino" a una central con larga trayectoria de lucha, se sostiene lo siguiente:

"De estas consideraciones de principio, se concluye que es absolutamente necesario que los campesinos estén organizados, que sus organizaciones se pongan a la altura de las circunstancias, que su Central Clasista, la Confederación Campesina del Perú asuma la tarea de dirigir las luchas políticas del campesinado peruano, adecuando su organización a las necesidades del presente, a las exigencias de librar una lucha cada vez más disciplinada, consciente y solvente".

He aquí una nueva versión del llamado "sindicalismo revolucionario" o sencillamente del "sindicalismo", o sea la tendencia de prescindir del Partido de la clase obrera como factor esencial de la transformación revolucionaria de la sociedad y de dejarlo todo en manos de las organizaciones sindicales. Las luchas políticas de la clase obrera y del campesinado, son dirigidas por el Partido. El proletariado debe dirigirlo todo, pero a través de su partido marxista-leninista. La dirección proletaria de la revolución presupone la existencia del Partido. Por algo Lenin dijo:

"Solo el partido político de la clase obrera, es decir, el Partido Comunista, está en condiciones de agrupar, educar y organizar a la vanguardia del

proletariado y de todas las masas trabajadoras, la única capaz de contrarrestar las inevitables vacilaciones pequeño burguesas de estas masas, las inevitables tradiciones y recaídas en la estrechez de miras gremial o en los prejuicios sindicales entre el proletariado y dirigir todo el conjunto de las actividades de todo el proletariado, esto es, dirigirlo prácticamente y a través de él dirigir a todas las masas trabajadoras". (Del "Proyecto Inicial de resolución del X Congreso del P.C. de Rusia, sobre la desviación sindicalista y anarquista de nuestro Partido").

Con su extraña mezcla de "sindicalismo", de sectarismo, de purismo sindicalista, de ocultismo y secretismo, estos oportunistas vanamente pretenden liquidar al Partido apartándolo de las masas. Toda su práctica demuestra esta afirmación.

Se nota un enorme cambio de actitudes de estos oportunistas. En la etapa no antagónica de la lucha interna, utilizaron el disfraz de la "unidad" aparente en el seno de la Dirección, pero, mientras hipócritamente simulaban "lealtad" hacia el Secretario General y hacia la línea proletaria, por otro lado, se dedicaban a difundir sus erróneas concepciones en los círculos juveniles o magisteriales y ejercieron el control directo de algunas organizaciones pequeño burguesas, con prescindencia de las directivas del Partido. Fueron creando su propia opinión pública para difundirla abiertamente en la etapa antagónica de la lucha interna, situación a la que ellos han llevado al Partido, colocándose por último, fuera de él y constituyéndose en organización política aparte.

El oportunismo de los liquidadores de "izquierda" se puso de manifiesto con mayor claridad du-

rante la ausencia del Secretario General del Partido, circunstancia de la que se valieron para llevar a cabo su actitud liquidadora, como lo demuestra el hecho de haber actuado en complicidad con la mayoría de los dirigentes del Comité Regional "José Carlos Mariátegui", cuyas posiciones oportunistas fueron condenadas en la VI Conferencia Nacional. Inmediatamente entraron en contradicciones con el Comité Regional "J.C.M." de la Juventud Comunista Peruana, organismo al que liquidaron, reemplazándolo por elementos incondicionales, con la finalidad de contraponerse al Buró Ejecutivo Nacional de la Juventud Comunista Peruana, como en efecto se desató una violenta lucha entre este organismo nacional, por un lado, y los ex responsables de Organización, Agitación y Propaganda y la mayoría de elementos que usurparon el Comité Regional "J.C.M.". En esto cabe recalcar la valiente actitud asumida por el Buró Ejecutivo Nacional de la Juventud Comunista, en defensa de la línea proletaria del Partido y en el desenmascaramiento de los oportunistas liquidadores de "izquierda".

Las contradicciones se pusieron de manifiesto precisamente en torno a la práctica revolucionaria, en torno a la actitud frente al movimiento concreto de las masas populares, con ocasión de haberse producido levantamientos populares en la zona en mención. Los oportunistas liquidadores de "izquierda" jugaron el papel de bomberos, se oponían a la movilización revolucionaria de las masas y acusaban de "aventureros", de "provocadores" y "trotskistas" a los jóvenes y miembros revolucionarios del Partido.

De igual modo, la lucha interna se fue agudizando en torno a la posición concreta frente a la ley antiuniversitaria. Se trataba de deslindar posiciones en el movimiento estudiantil universitario: oponerse revolucionariamente a la ley o prestarse a su aplicación represiva. Los liquidadores de "izquierda", optaron por la segunda actitud y es así como el representante principal de esta línea antiproletaria, ha venido escalando posiciones en la burocracia docente, arribando a posiciones que lo colocan en situación de "autoridad" encargada del cumplimiento del Decreto-Ley que ha echado por tierra todas las conquistas estudiantiles en el terreno de la Reforma Universitaria. De modo que, a pesar de que "teóricamente" predicaban la guerra popular y hablan sobre el carácter fascista del régimen, en la práctica se ponen a su servicio, incorporándose al engranaje administrativo antiuniversitario. Este también ha sido uno de los motivos por los cuales la Juventud Comunista en el regional "JCM", ha sido la primera en rebelarse contra la falsa posición de "izquierda" de los oportunistas liquidadores, desenmascarando su esencia derechista y contrarrevolucionaria.

LAS DOS LINEAS EN EL MOVIMIENTO CAMPESINO Y EN LA PREPARACION DE LA GUERRA POPULAR

El ultrarrevolucionarismo verbal llega al colmo de la ridiculez cuando se trata del movimiento campesino. Los liquidadores de "izquierda", desvinculados de las masas campesinas y conocidos por su trayectoria contrarrevolucionaria en este as-

pecto, ahora se proclaman profetas del movimiento campesino, calumniando a los camaradas de posición proletaria y que tienen la virtud de con- jugar la teoría con la práctica mediante su vinculación e integración con dicho movimiento.

Su odio de clase los ha llevado a calumniar a la propia central de clase del campesinado y hasta a las propias comunidades campesinas que defienden la validez de sus títulos, a los cuales desdeñosamente dicen que los van a quemar. Todo esto revela que los oportunistas liquidadores de "izquierda", no tienen ninguna experiencia en el movimiento campesino y que no han tratado con ninguna comunidad. En el Perú se da el hecho específico consistente en que el campesinado comunero, despojado desde hace muchísimos años por los latifundistas, tiene la convicción de que esas tierras ahora detentadas por los latifundistas, le pertenecen por haber trabajado en ellas y por tener titulaciones, en unos casos, o por la posesión inmemorial, en otros. La experiencia histórica del movimiento campesino demuestra que la existencia de titulaciones comunales ha servido de estímulo para la lucha por la ocupación de las tierras. A partir de 1957, en que el movimiento campesino entró en ascenso, los campesinos comuneros se lanzaron a la toma de tierras, por sus propios esfuerzos. En el II Congreso Nacional de la central campesina, en 1962, se dio la importante directiva de estimular la recuperación de las tierras por los propios campesinos, combinando las luchas legales y extralegales. En todas las acciones de los comuneros se comprobó que se lanzaron a la ocupación de tierras en vista de que sus reclamaciones legales o terminaban en el desconocimiento de

sus derechos bajo la supuesta antigüedad y caducidad de sus títulos o no terminaban nunca, siendo dilatadas por decenas y decenas de años. En dichos reclamos los comuneros han reclamado la legitimidad de sus títulos y su posesión inmemorial. Las propias ocupaciones de tierras se llevan a cabo con sus títulos en la mano y los croquis o planos respectivos. Esta es la verdad histórica. De modo que el dar validez a las titulaciones de los comuneros no es argumento de "abogados y leguleyos de la feudalidad", como sostienen los oportunistas, sino que es una posición que concuerda con el sentir del campesinado comunero, ¿Por qué estos ultrarrevolucionarios no van a las comunidades a decirles que sus títulos no valen y que deben quemarlos?

Una actitud muy distinta hay que tener frente a los títulos de los latifundistas, todos los que provienen de la usurpación y se han originado en la violencia y han sido convalidados por su poder estatal.

El c. Mao Tsetung, en su genial obra "Informe sobre la investigación del movimiento campesino en Junán", señalaba que frente al movimiento campesino hay tres actitudes, expresando:

"Todos los partidos y camaradas revolucionarios serán sometidos a prueba ante los campesinos y tendrán que decidir a que lado colocarse:

"¿Ponerse al frente de ellos y dirigirlos?"

"Quedarse a la zaga gesticulando y criticándolos?"

"¿Salirles al paso y combatirlos?"

De acuerdo con esto, ¿en qué situación quedan los liquidadores de "izquierda"? Naturalmente, no están entre los que se ponen al frente de las ma-

sas campesinas para dirigir las. O si no, ¿qué nos digan, ¿dónde estaban y qué hacían cuando las luchas campesinas alcanzaron su máximo ascenso durante los años 57 al 64? ¿No es verdad que el máximo de los representantes del oportunismo liquidacionista de "izquierda" se desempeñaba tranquilamente en las aulas universitarias? ¿Y no es cierto que el otro plumífero, ex-responsable de Agitación y Propaganda, convertido ahora en otro cabecilla del oportunismo, estudiaba plácidamente en las academias del revisionismo soviético? Que investiguen estos oportunistas acerca de la actividad de los que defienden la línea proletaria y encontrarán la respuesta a la pregunta que hacen pretendiendo ponerse en lugar de los campesinos. Los seguidores de la línea proletaria jamás se han negado a ponerse al frente de las luchas campesinas y en ellas han soportado todos sus riesgos y consecuencias.

Por su práctica, estos oportunistas se colocan unas veces al lado de los que gesticulan y critican y otras veces se oponen a los campesinos y a sus organizaciones clasistas.

En cuanto al trabajo de preparación de la guerra popular, por mucho que prediquen que nos llamamos en los "prolegómenos" de ella, desvinculados como están del movimiento campesino y mucho peor oponiéndose a él, ¿cómo pueden poner en práctica el principio de "tomar el trabajo campesino como base y la tarea principal como guía"? Toda su "preparación" se reduce a una inútil palabrería de café o a una teorización académica imposible de materializarse en el fragor de la lucha de clases. Los marxista-leninistas nos atene-

mós a este gran pensamiento del camarada Mao Tsetung:

"La guerra revolucionaria es la guerra de las masas, y sólo puede realizarse movilizandó a las masas y apoyándose en ellas".

¿CUAL ES LA PRACTICA DE LOS OPORTUNISTAS LIQUIDADORES DE "IZQUIERDA"?

El Partido está en el proceso de "pasar de las bonitas palabras a la práctica revolucionaria" y en este proceso de inevitable confrontación con los hechos, las bases del Partido y todos los comunistas estamos en mejores condiciones de apreciar nuestra propia actividad y de la que realizan los agentes enemigos infiltrados en el seno del Partido o los camaradas que cometen errores por falta de conocimiento u otras circunstancias y que deben ser corregidos en el curso de la lucha para ganarlos definitivamente al campo de la revolución. Resumiendo las opiniones de las bases vamos a señalar en qué consiste la práctica reaccionaria de los oportunistas, debiendo señalar previamente que sobre el particular hay que destacar tres documentos, emitidos respectivamente por la Comisión Nacional Campesina (octubre 1969), por el Comité Regional Túpac Amaru (noviembre 1969) y el Buró Ejecutivo Nacional de la Juventud Comunista Peruana, en el número 39 de Perú Juvenil. Tales prácticas son:

1.—Resistencia a integrar la teoría con la práctica revolucionaria; desprecio por investigar la realidad, actuando en base a análisis superficiales, jactándose de ser grandes "teóricos".

2.—Resistencia a la aplicación de la línea del

Partido, al no poner el peso del trabajo en el campo.

3.—Oponerse a la movilización y organización de las masas, por temor a la represión, evadiendo la obligación de educar a las masas en el proceso de su propia experiencia.

4.—Práctica del subjetivismo en el análisis de la situación nacional, pretendiendo que el Gobierno actual "se desmorona cual hojarasca" y que las masas ya han desenmascarado al mismo, en forma espontánea, sin la participación del Partido.

5.—Oposición a ligarse con las masas populares, manteniéndose en las universidades y ciudades, en contacto con algunos grupos estudiantiles e "intelectuales".

6.—Sectarismo recalcitrante tanto dentro como fuera del Partido. Dentro del Partido han dado lugar al exclusivismo y al espíritu de camarilla, poniendo de lado a camaradas opuestos a su práctica negativa. Contribuyen a la desunión partidaria y sabotean la "unidad" que predicam. Fuera del Partido, su sectarismo impide la unidad con el pueblo. Pretenden que los organismos "accepten y practiquen todo el legado de Mariátegui", como condición previa para trabajar en ellas. Es un absurdo que de buenas a primeras las organizaciones de masas acepten "todo el legado de Mariátegui". Esto significa un desconocimiento de la distinción entre los sindicatos y el Partido. Según Lenin los sindicatos deben agrupar a "toda la clase" obrera, mientras que el Partido, siendo el representante y dirigente de toda la clase obrera, no agrupa en su seno sino a la parte más consciente y combativa de ella. Esto va también contra las enseñanzas del c. Mao de trabajar con las ma-

bas de fuera del Partido. cuando nos dice:

"Los comunistas deben trabajar en armonía con todos los elementos avanzados que no militan en el Partido, y esforzarse por unir al pueblo entero para eliminar todo fenómeno negativo. Hay que comprender que los comunistas no son sino un pequeño sector de la nación, y fuera del Partido existe un gran número de elementos avanzados y activistas, con los que debemos colaborar. Es totalmente erróneo pensar que sólo nosotros somos capaces y que los demás no valen nada. Los comunistas no deben desdeñar o despreciar a las personas políticamente atrasadas, sino acercarse a ellas, unirse con ellas, convencerlas y alentarlas a progresar".

Otra de las manifestaciones de este sectarismo recalcitrante e "izquierdista" es la negativa de los oportunistas a trabajar en el seno de las organizaciones reaccionarias y que ya hemos mencionado.

Asimismo, propugnan la "clandestinización de las organizaciones de masas", so pretexto de que el Gobierno actual es fascista y según dicen, "para evitar la represión". Esta práctica ha dado resultados desastrosos en las pocas organizaciones en las que se ha aplicado.

7.—Practican la filosofía de la supervivencia de Liu Shao-chi, con el pretexto de que el Partido es clandestino y de que hay que "separar" el trabajo secreto del abierto para evitar la represión. Pretenden dirigir a las masas a través de terceras personas; se oponen a la lucha por el control directo de las organizaciones de masas diciendo que "no somos electoreros"; desprecian el trabajo legal de masas o el trabajo abierto, con el cuento de que

sólo sirve para quemarse y descubrirse ante el enemigo.

La consigna de ponerse al frente de las masas para dirigir las, fluye del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung y su aplicación en el momento es condición de vida o muerte del Partido y por lo tanto está relacionada con el porvenir de la revolución.

El Partido no puede hacer la revolución sin las masas populares y jamás puede conducir a éstas si los comunistas no se ponen al frente de las mismas y con su ejemplo demuestran su condición de revolucionarios.

No hay porqué asustarse diciendo que el Partido se va a convertir de clandestino en legal. Sin ponerse al frente de las masas no se podría cumplir esta condición señalada por Lenin en las "Condiciones de ingreso a la Internacional Comunista":

"Cada una de las organizaciones que desee pertenecer a la Internacional Comunista está obligado a expulsar de manera regular y sistemática de todos los puestos de responsabilidad en el movimiento obrero (organizaciones del Partido, redacciones, sindicatos, minorías parlamentarias, cooperativas, municipios, etc.) a los reformistas y partidarios del "centro" y sustituirlos por comunistas seguros, sin desconcertarse porque a veces haya que reemplazar de momento a dirigentes "expertos" por obreros de filas".

8.—Aplican un estilo burocrático y actúan como "enviados imperiales", aparte de que no practican la crítica y la autocrítica. Frente a las masas van a dar lecciones, a dictar conferencias y a impartir órdenes, sin percatarse de sus necesidades, aprender de ellas y ponerse a su servicio.

9.—En la conducción de la lucha interna practican el espíritu de camarilla y utilizan los métodos burocráticos, pretendiendo convertir al Partido en un club de debates. Actúan en esto igual que los oportunistas de derecha de "Patria Roja"; es decir: debatirlo todo y no hacer la revolución.

Pretextando que "Mariátegui constituye la piedra angular" y de que "Por fin, después de 4 décadas de postergación Mariátegui está cada vez más vivo y vigente en nuestro Partido, en el proceso revolucionario de nuestra Patria", pretenden contraponer al fundador del Partido con el Secretario General c. Paredes, a propósito de haber éste señalado que algunos errores de Mariátegui en algunos problemas secundarios en nada disminuyen su grandiosa obra. Sus desesperados esfuerzos por "demostrar" que ya Mariátegui lo hizo y lo dijo todo, tienen el objetivo de negar la línea política de la V Conferencia Nacional que es un desarrollo del legado revolucionario de Mariátegui y la aplicación de la ciencia marxista leninista a la práctica concreta de nuestra revolución.

De otro lado, durante el proceso de la lucha interna han hecho abandono total de sus frentes de trabajo (Organización y Agitación y Propaganda), frentes que han detentado desde mucho antes de la VI Conferencia Nacional. La militancia es testigo de esta situación intolerable, a tal punto que ante el clamor de las bases no hubo otro recurso que separarlos de esos puestos de responsabilidad, aun cuando siguieron conservando su condición de miembros del Buró Político. La edificación de buen número de documentos y de Bandera Roja, son el resultado de estas medidas. La vinculación de la Dirección con las bases, así como la ampliación de

la propaganda entre las masas de fuera y de dentro del Partido, demuestran lo acertado de dicha medida que ha sido bien recibida por las bases, con la sola excepción de la mayoría de miembros de dirección del Comité Regional Túpac Amaru contra el Secretario General del Partido. Estas críticas unilaterales se deben a una serie de concepciones erróneas respecto del carácter del Partido, de los métodos de dirección, de la relación entre los jefes y las masas, de no saber qué debe primar, si lo orgánico o lo ideológico político, de no tener una clara concepción sobre la necesidad de asegurar el poder para la línea proletaria, de las formas de conducción de la lucha interna y del desconocimiento del papel de las personalidades en la Historia. Estos camaradas pretenden reducir al Secretario General del Partido en un instrumento de elementos oportunistas y convertirlo en un cero a la izquierda, negándole toda facultad, cerrándole toda iniciativa y privándole de toda autoridad.

Las contradicciones se han ido ahondando y los ex-responsables de Organización y Agitación y Propaganda, se han negado a concurrir a las reuniones del Buró Político y persisten en su actitud desertora y divisionista.

10.—Asimismo, cabe señalar la actitud liquidadora de los oportunistas frente a la Juventud Comunista, tanto en lo ideológico-político como en lo orgánico. Desvían a la juventud de su verdadero camino, no saliendo de los estrechos marcos del academismo pequeño burgués y actuando contra los intereses de la juventud universitaria se han creado con ella graves contradicciones, principal-

mente al servirse de peones en la aplicación de la ley antiuniversitaria. Han ahogado las iniciativas de la juventud y tratan de aplastar el carácter rebelde de los jóvenes para amoldarlo a su verborrea de "izquierda". Por todo esto la Juventud en la presente lucha ha desempeñado un rol de gran importancia en el desenmascaramiento de estas gentes, especialmente a través del Buró Ejecutivo Nacional y de su Responsable.

OBJETIVOS DE LA PRESENTE LUCHA INTERNA

El objetivo principal de la presente lucha interna es el de consolidar el poder proletario dentro del Partido, extirpando sin piedad a los que han usurpado cargos de dirección enmascarándose de "revolucionarios" y adoptando poses izquierdizantes e intelectualoides. La lucha entre las dos líneas debe dar todo el poder a la línea proletaria sin compartirlo con la línea oportunista. En esto no hay término medio.

Otro de los objetivos es el de barrer los obstáculos que se interponen en el camino de la aplicación de la línea proletaria y de su tarea central. En la lucha por desbrozar el camino para llevar adelante la revolución, los revolucionarios proletarios se educan en la lucha misma porque simultáneamente participan en la lucha de clases.

Asimismo, persigue la educación de la militancia y la elevación de su nivel ideológico y político, al mismo tiempo que la revolucionarización del Partido. La educación revolucionaria sólo puede alcanzarse en el proceso de la lucha práctica por

que en esencia la lucha interna es una forma de lucha de clases.

Por educación entendemos también el proceso de bolchevización, con la finalidad de alcanzar la unidad en el proceso de la lucha práctica. La teoría de alcanzar la unidad fuera de la práctica revolucionaria fue elaborada por Liu Shao-chi y es seguida por los liquidadores de "izquierda". Así, en su pretendido "recetario", "Sobre la lucha interna en el Partido", Liu Shao-chi, escribía: "Algunos camaradas no comprenden que la lucha interna del Partido es una lucha ideológica, ni comprenden tampoco que únicamente logrando la unidad ideológica es como puede mantenerse y robustecerse la unidad dentro del Partido, en lo político, en lo organizativo y en la acción; y que los problemas han de resolverse desde el ángulo de la ideología y los principios antes que puedan resolverse desde el ángulo de la organización y la acción". (Ob. citada. Fondo de Cultura Popular, 1953, pág. 32).

En el artículo "Guiada por el pensamiento de Mao Tsetung la lucha interna en el Partido es la vida de éste", (Pekín Informa, Nº 46, noviembre de 1968), se dice:

"Conforme a la dialéctica marxista, la lucha es un absoluto y la unidad es relativa; y sólo mediante la continua lucha interna en el Partido, la unificación y unidad de éste puede consolidarse y el Partido puede proletarizarse más. Pero, en un intento de tergiversar el principio del Presidente Mao de librar en forma activa la lucha interna en el Partido, Liu Shao-chi presentó la teoría antimarxista de "paz en el Partido", la cual abandona la lucha y se aferra solamente a la unificación".

Este es un aspecto que la militancia debe asimilar bien, pues, existen todavía tendencias que consideran las cosas al revés, o sea que piensan que la unidad es absoluta y la lucha es relativa y por ello mismo ponen excesivamente el acento en la unidad, colocando en segundo plano la lucha activa. Esta concepción errónea dá lugar a las siguientes actitudes:

1.—Considerar la lucha interna como absolutamente negativa y sobre todo cuando éste se produce con frecuencia. Caer en el pesimismo, pensando que el Partido se va a destruir y por último, adoptar una actitud de pasividad y de alejamiento del Partido, temporal o definitivamente.

En la lucha interna se producen "pérdidas". según piensan estos camaradas, quienes afirman que el Partido "se va desintegrando". No comprenden que el Partido sólo puede desarrollarse en la lucha contra los enemigos internos y externos. Olvidan que el c. Mao, enseña:

"Un ser humano tiene arterias y venas, a través de las cuales el corazón hace circular la sangre, y respira con los pulmones, exhalando anhídrido carbónico y absorbiendo fresco oxígeno, esto es, expeliendo lo viejo e incorporando lo nuevo. Un partido proletario debe también expeler lo viejo e incorporar lo nuevo, pues, sólo así puede estar lleno de vitalidad. Sin eliminar los desperdicios y asimilar sangre fresca, el Partido carecerá de vigor".

2.—Bajo el pretexto de buscar la "reeducación" de los que han caído en el oportunismo, ponen excesivo acento en la unidad antes que en la lucha, con el infundado temor de la desintegración partidaria, debido, según dice, a "que el partido

no permite la democracia y aplasta a las ideas o tendencias que van contra la idea dominante". Esta es una concepción revisionista. En el partido debe haber una idea dominante que es su línea proletaria marxista-leninista. O prevalecer la línea proletaria, o prevalecer la línea reaccionaria burguesa. Hay que luchar por el predominio de la línea proletaria en el proceso de la lucha interna. Este es también el principio de la dictadura del proletariado, pues, los marxista-leninistas no se quedan al nivel del reconocimiento de la lucha de clases, sino que luchan por conquistar el predominio, el poder para el proletariado y las clases explotadas. La dictadura del proletariado también es una forma de lucha de clases para el aplastamiento de las clases reaccionarias y de su ideología.

Al luchar contra las ideas antiproletarias el Partido educa a sus militantes a fin de que éstos se aferren a la línea proletaria e integren la teoría revolucionaria con la práctica. La cuestión no descansa solamente en la lucha entre diferentes ideologías, sino en una lucha de clases que se materializa en los hechos. Bien dice el c. Mao que la práctica es el criterio de la verdad y los marxista-leninistas se conocen fundamentalmente por su práctica revolucionaria. Esto nos sirve para conocer la naturaleza de las contradicciones en el seno del Partido. Sin la piedra de toque de la práctica se pueden cometer errores de apreciación de las contradicciones. Y en la práctica se conocen a las personas.

Frecuentemente se dice que la lucha interna es una lucha sólo entre diferentes ideas y no una

lucha entre personas; pero con este pretexto en el fondo lo que se busca es la conciliación con el oportunismo. El Partido está integrado por hombres de carne y hueso y las ideas son asimiladas y puestas en práctica por hombres de carne y hueso. Y, si la lucha interna es en esencia una lucha de clases, entonces naturalmente hay lucha entre diferentes personas, toda vez que las clases se componen de personas, de hombres de carne y hueso.

La lucha por el predominio de la línea proletaria no se contrapone con el principio de "buscar la unidad a través de la lucha", ni con la recomendación de "tratar la enfermedad para salvar al paciente". Lo fundamental es conocer la naturaleza de las contradicciones y de las enfermedades, con el termómetro de la práctica revolucionaria. De lo contrario podemos incurrir en el error de confundir a un pseudorevolucionario que se cubre con el ropaje "marxista-leninista", basándonos únicamente en sus palabras bonitas, sin ver que en la práctica aquél contribuye a desvincular y a alejar al partido de las masas populares, a dividir al Partido antes que a unirlo, a minar su disciplina antes que a fortalecerla, a hacer daño al pueblo antes que a beneficiarlo. Por eso es muy importante llegar a determinar si un miembro del Partido es un enfermo que hay que salvar o es un infiltrado que hay que combatir y extirpar. Si es un enfermo que hay que salvar, se debe utilizar el método democrático de la discusión ideológica, de la crítica y la autocrítica, la persuasión y la educación ideológica-política, pues, de lo contrario correríamos el riesgo de perder al paciente y de convertir una contradicción no antagónica en antagónica.

nica. Los camaradas que en su deseo de hacer la revolución cometen errores deben ser reeducados y salvados; pero aquellos que en su práctica demuestran acciones contrarrevolucionarias deben ser combatidos, desenmascarados y aplastados en el proceso de la lucha de clases.

Solamente a través de la práctica podemos distinguir la naturaleza de las contradicciones, podemos distinguir lo correcto de lo erróneo. Esto nos sirve tanto para el trato con el enemigo como para el trato con los camaradas.

La lucha activa contra toda hierba venenosa de ningún modo significa impedir la lucha interna ni ahogar los debates entre puntos de vista diferentes. Sin esta lucha el Partido no podría desarrollar su teoría revolucionaria. El propio marxismo se ha desarrollado en el proceso de la lucha contra la ideología burguesa y pequeño burguesa. La lucha interna promueve esto en su incesante combate contra el error y la falsedad.

Todo esto significa que poniendo el acento en la lucha, el Partido busca la unidad en sus filas con el propósito de unir a todo el pueblo y hacer la revolución.

LA LUCHA CONTRA EL OPORTUNISMO "TERCERISTA"

La lucha interna actual que persigue fundamentalmente el aplastamiento de la línea liquidacionista de "izquierda", se libra también contra una tendencia supuestamente "tercerista", pero que tiene sus nexos ideológico-políticos con el grupo encabezado por los ex-responsables de Organización y Agitación y Propaganda. Con el cuento de "no

casarse con nadie", de "no participar en la lucha entre caudillos", algunos miembros del Buró Político del Comité Regional "Estrella Roja" siembran el confucionismo, el derrotismo y dirigen sus fuegos contra la Dirección Nacional en su conjunto, sosteniendo la idea de que "no hay ningún representante de la línea proletaria", de que "en la Dirección Nacional predomina el revisionismo y la podredumbre", de que "hay crisis de dirección y anarquía". De otro lado, aparentemente hacen también lucha contra el grupo anteriormente mencionado.

Este grupo oportunista, también es amigo de los debates interminables, de las reuniones de café, de la palabrería revolucionaria, del ultrasecretismo, del cuidado excesivo de la seguridad de sus personas, de la crítica destructiva, de la falta de autocritica, de su desprecio por la práctica revolucionaria, del abandono total de las bases del Partido en el radio geográfico de sus actividades, del temor y la oposición a la lucha de masas, no obstante encontrarse en el lugar de mayor concentración proletaria del país, pues, son sostenedores de la "teoría" de que los dirigentes del Partido no deben intervenir en la lucha de masas.

Como otra de sus peculiaridades está el dogmatismo, el pretender aplicar de palabra, las experiencias de otros partidos hermanos y mal interpretadas, principalmente las del hermano partido chino, en forma mecánica, sin tener en cuenta las condiciones concretas de nuestro país. En esto pecan de subjetivismo y se aíslan cada vez más de las bases del Partido y de las masas populares. Para encubrir sus errores utilizan el estribillo de "como dicen los camaradas chinos", que utilizan

«diestra y siniestra y sin ningún contenido de verdad. Esto es un atentado criminal por cuanto se dedican a tergiversar las experiencias de la gran revolución china.

Los sostenedores de esta tendencia "tercerista", a la vez que se aíslan del Partido y de las masas populares, se vinculan y coluden cada vez más con grupos antipartido y principalmente con elementos trotskistas, con los que llevan a cabo acciones conjuntas en su desesperación por ampliar el radio de sus actividades oportunistas y liquidadoras.

Las bases del Partido en el Comité Regional Estrella Roja, han reaccionado contra estas gentes y en la práctica han desconocido su dirección errónea, haciendo la distinción con algunos miembros revolucionarios de dicho Comité. Asimismo, los jóvenes comunistas también han descubierto la verdadera catadura de promotores de esta línea antiproletaria. Sobre la base de activistas comunistas del movimiento obrero y campesino, de camaradas que participan directamente en la lucha mer Núcleo Rojo Sindical, en abierta rebelión conde masas, se ha conformado últimamente el pri tra los sostenedores de esta tendencia perniciosa, cuyos representantes principales realizan actividades fraccionales, de contacto y complicidad con grupos enemigos del Partido y principalmente con el trotskismo. La Dirección Nacional, ante la pérdida de autoridad de estas gentes, ha podido reorganizar dicho Regional desde arriba; pero ha considerado que es mejor que las propias bases se levanten en rebelión y sobre la base del Núcleo Rojo Sindical y de los miembros revolucionarios del Comité Regional Estrella Roja, lo reconstituyan

bajo la línea proletaria y en el proceso de la práctica revolucionaria, y culminen en la toma del poder partidario con la concurrencia de la militancia.

Los llamados "terceristas", realmente favorecen a la línea oportunista liquidadora de "izquierda" con quienes tienen nexos ideológico-políticos. No concuerdan con la idea directriz de que la práctica revolucionaria guiada por la línea proletaria nos debe conducir a la guerra popular, mediante la movilización, organización y politización de las masas. Encadenados a concepciones erróneas, tales como aquella de que sin dinero no se puede hacer revolución, se hallan cruzados de brazos a la espera del maná del cielo, mientras los acontecimientos les ganan la partida.

Es necesario librar una lucha contra estas falsas concepciones y contra sus representantes recalcitrantes, reacios a corregir sus errores y salvar a los pocos que les siguen. Con los que conscientemente minan la línea proletaria y la disciplina partidaria no caben conciliaciones. Las contradicciones deben resolverse a través de una lucha intransigente.

ALGUNAS DIVERGENCIAS CON EL REGIONAL "TUPAC AMARU"

Han surgido divergencias con el Comité Regional Túpac Amaru; las mismas tienen en estos momentos el carácter de contradicciones en el seno del pueblo y pueden ser resueltas mediante la crítica y la autocrítica, pues, en la mayoría de sus miembros se nota el deseo de hacer la revolución.

La mayoría de integrantes de este Comité, han variado un tanto su primitiva actitud de lucha intransigente contra el oportunismo liquidador de "izquierda" y ponen excesivo acento en la unidad antes que en la lucha, con el deseo subjetivo de que los oportunistas corrijan sus errores. Han demostrado mucha vacilación con las últimas medidas adoptadas por el Secretario General del Partido, de acuerdo con la mayoría de miembros del Buró Político. Asimismo, cuando los oportunistas realizaron su "II Pleno", vacilaron en condenar dicha actitud escisionista; pero abrumados por las evidencias tuvieron que hacerlo. Sin embargo, insistieron en que los cabecillas del grupo liquidador y sus cómplices asistan a las reuniones del Buró Político y al II Pleno del Comité Central. La realidad ha demostrado su error cuando los oportunistas se han negado a concurrir a dichas reuniones y han persistido en su actitud traídora, como puede verse de los números últimos de "Bandera Roja" apócrifa que han sacado.

Algunos miembros del Comité Regional "Túpac Amaru", en forma insólita vienen amparando y que se halla enquistado en el Buró Político del Comité Regional "Estrella Roja", pues, en sus "Acuerdos del 16 de junio", "critican y rechazan" el "descencimiento" de dicho comité por parte del Buró Político del C.C., pero nada dicen sobre las falsas concepciones y actitudes liquidacionistas de estos elementos que rehuyen la lucha práctica.

Enpero, las contradicciones con los camaradas (y téngase en cuenta, no con todos) del Comité Regional Túpac Amaru deben ser tratadas como contradicciones en el seno del pueblo y resolverse mediante la lucha y buscando la unidad a través

de la práctica revolucionaria. Solamente a través de la práctica puede haber un deslinde de posiciones o una unificación plena.

TENEMOS CONTRADICCIONES QUE RESOLVER. ERRORES QUE CORREGIR Y DEFICIENCIAS QUE SUPERAR

Vamos a mencionar algunas contradicciones.

1.—La contradicción entre el carácter proletario del Partido marxista-leninista y el carácter predominantemente pequeño burgués de nuestro Partido. Según los clásicos, el Partido Comunista es la fusión de la ciencia del socialismo con el movimiento obrero. El c. Mao nos dice:

"La organización del Partido debe estar compuesta por los elementos más avanzados del proletariado, debe ser una vigorosa organización de vanguardia, capaz de dirigir al proletariado y a las masas revolucionarias en la lucha contra los enemigos de clase".

¿Qué ocurre en nuestro Partido? Aun cuando se halla adherido al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, su carácter de clase aun no ha alcanzado a constituirse en base a "los elementos avanzados del proletariado". La composición del Partido es mayoritariamente pequeño burgués. En sus filas militan elementos de la pequeña burguesía, provenientes de la intelectualidad y el estudiantado, del artesano y de los campesinos medios, en forma predominante. El porcentaje del proletariado y del semi-proletariado o sea de los campesinos pobres, es todavía bajo, aun cuando va aumentando.

Se arguye que en los países semif feudales y semicoloniales la pequeña burguesía tiene un gran volumen dentro de la población total y que el proletariado es incipiente y no puede jugar su rol de vanguardia. Estos argumentos son falsos. La experiencia de la revolución china nos demuestra que siendo un país semifeudal, colonial y semicolonial, forjó el Partido Comunista, fundamentalmente sobre la base del movimiento obrero, con incorporación de gran número de elementos del semi-proletariado o de los campesinos pobres y de elementos de la pequeña burguesía. Si examinamos la experiencia de la Revolución Albanesa, conforme a las conclusiones extraídas por los propios camaradas del Partido del Trabajo de Albania, veremos también que el Partido se formó sobre la base del movimiento obrero. Y téngase en cuenta que en Albania, cuando se formó el Partido, la clase obrera era naciente, muy pequeña en relación al total de la población predominantemente campesina. Pero con el camarada Enver Hoxha a la cabeza, se construyó el Partido teniendo como cimiento y como guía a esa pequeña clase obrera, alrededor de la cual se agruparon y organizaron las demás clases explotadas y principalmente el campesinado pobre.

No se trata únicamente de que en el Partido exista una mayoría de miembros provenientes de la clase obrera, sino de que el Partido esté integrado fundamentalmente por los elementos avanzados del proletariado, íntimamente vinculados al movimiento obrero, de modo que éstos puedan imprimir al Partido su carácter proletario, aun cuando numéricamente haya una mayoría de miem-

bros provenientes del campesinado pobre y existan también miembros provenientes de la pequeña burguesía.

¿Qué hacer frente a esta contradicción? Hay que asimilar sangre fresca del proletariado mediante una firme vinculación activa de los miembros del Partido con la clase obrera, con la finalidad de movilizarla y organizarla, de politizarla y dirigirla hacia la revolución. Esta es una de las formas de fusión de la teoría con la práctica. En este proceso los elementos intelectuales y demás pequeño burgueses deben proletarizarse, mediante su integración al movimiento obrero y campesino. Sólo así lograremos que el Partido enriquezca sus filas con los mejores hijos de la clase obrera y del campesinado pobre. Lenin nos enseña:

"No basta titularse "vanguardia", destacamento avanzado: es preciso también obrar de suerte que todos los demás destacamentos vean y estén obligados a reconocer que marchamos a la cabeza del movimiento".

Estas actitudes sobre el carácter del Partido, en cuanto a su composición, no significa que una vez dentro de él, los elementos provenientes de las diversas clases y capas explotadas, sigan diferenciándose, pues, como Lenin dice, dentro del Partido desaparece la distinción de clases entre camaradas. Pero una cosa es clara: necesitamos una mayor presencia de la clase obrera en nuestro Partido, física y políticamente.

2.—La contradicción entre el trabajo abierto y la separación entre ambos. Esto ha dado lugar al trabajo secreto que se pretende resolver mediante una serie de irregularidades en el trabajo revo-

lucionario, determinando que el Partido en algunos comités regionales se haya ido desvinculando de las masas. Se puede decir que hay quienes afirman la existencia de una contradicción entre el carácter clandestino del Partido y la necesidad de su vinculación con las masas y sobre esa base erigen una muralla entre el trabajo abierto y el trabajo secreto. De ahí la tendencia del secretismo, del ocultismo, de querer hacer las cosas sólo por intermedio de terceras personas, del excesivo afán por la autoconservación de la persona, tendencias todas que debilitan al Partido.

Esta contradicción se ha revelado últimamente con más claridad cuando se ha dado la consigna de ponerse al frente de las masas para dirigir las. Los partidarios del secretismo y de la separación entre el trabajo abierto y secreto, piensan que esta consigna tiende a cambiar el carácter clandestino del Partido. Pero en el fondo lo que tratan es de rehuir la lucha por temor a la represión. Esto es un reflejo de que aun no se ha llegado a comprender que para ser un buen revolucionario no hay que temer a las dificultades y a la muerte.

Ya hemos hecho mención a que el c. Mao nos enseña en cuanto a los campesinos que la actitud correcta es la de "ponerse al frente de ellos y dirigirlos". ¿Podría creerse que así pretendía "legalizar" al Partido, en circunstancias mucho más duras que las que existen en nuestro país? No, absolutamente, no.

El c. Stalin en su trabajo "La clase de los proletarios y el Partido de los proletarios", decía:

"Esto quiere decir que quien quiere ser miembro de nuestro Partido no puede limitarse a la sim-

ple aceptación de los principios programáticos, tácticos y de organización de nuestro Partido, sino que debe dedicarse a convertirlos en realidad, a ponerlos en práctica. Pero, ¿qué significa para un miembro del Partido llevar a la práctica los principios del Partido? ¿Cuándo puede llevarlos a la práctica? Tan solo cuando lucha, cuando marcha con todo el Partido al frente del ejército del proletariado".

¿Cómo se debe resolver esta contradicción?

Combinando el trabajo abierto y el secreto, es decir, el trabajo legal y el clandestino. Lenin, en el punto 3 de las Condiciones de Ingreso a la Internacional Comunista, dice:

"En todos los países donde los comunistas, a consecuencia del estado de sitio o de las leyes de excepción no puedan realizar su labor legalmente, es necesario en absoluto combinar el trabajo legal y el clandestino".

Lenin no habla de separación ni de construir una muralla entre ambas formas de trabajo. Se puede hablar en cierto sentido, de división del trabajo, a fin de que unos camaradas realicen principalmente actividades secretas o principalmente actividades abiertas; pero aun en ese caso los comunistas deben combinar las dos formas de trabajo. No se puede caer en el "legalismo" de querer hacerlo todo abiertamente o en el "ilegalismo" consistente en quererlo hacer todo ocultamente. Depende de qué es lo que se va a hacer en determinado momento. ¿Qué tarea o tareas nos ha encomendado el Partido en determinado momento? ¿Qué naturaleza tienen esas tareas? De acuerdo a esto y teniendo en cuenta los intereses generales

del Partido y de la revolución es que tenemos que actuar.

Tanto el trabajo abierto como el trabajo secreto, deben servir para la aplicación de la línea proletaria del Partido y para el cumplimiento de su tarea central. Ambas formas deben servir para estrechar los vínculos con las masas populares a fin de conseguir que se liberen a sí mismas a través de su propio movimiento, bajo la dirección del Partido. Sólo así se puede convertir en poderoso instrumento de lucha de clases para derribar por medio de la violencia revolucionaria el poder de los explotadores.

El trabajo secreto no puede ser una atadura que nos impida la participación activa en la lucha de las masas populares. Lenin enseña:

"No se puede llamar a la masa a una acción concreta (no a la acción en general) más que en el lugar mismo de la acción; ni se puede exhortar a la acción a los demás sin dar el ejemplo uno mismo y en el acto". "Para dar a los obreros conocimientos políticos, los socialdemócratas deben ir a todas las clases de la población, deben enviar a todas partes destacamentos de su ejército".

Los camaradas que hacen trabajo secreto pueden hacer muy bien en resumir sus experiencias; pero de lo que conocemos podemos mencionar algunas formas de trabajo no convenientes. Por ejemplo, hay camaradas destacados en el campo, quienes hacen muy bien en incorporarse a la producción; pero está muy mal que algunos de ellos se estancuen por mucho tiempo en esa etapa. La participación en la producción debe tener el objetivo de incorporarse al movimiento

campesino y dirigirlo con la política proletaria. Se han visto casos de camaradas incorporados a la producción, pero con dos objetivos: protegerse camoufándose para no ser descubiertos y autosostenerse económicamente; es decir, solamente para resolver los problemas de seguridad y subsistencia. En cambio, la participación de estos camaradas es nula en el movimiento campesino.

La línea debe ser incorporarse a la producción para integrarse al movimiento campesino, de lucha de clases, y de paso resolver los problemas de autosostenimiento y de seguridad. El objetivo fundamental es el de participar en la lucha y dirigirla.

3.—La contradicción entre la línea correcta de centrar el peso principal del trabajo partidario en el campo, con la realidad de que nuestra organización es principalmente urbana, aun no ha sido resuelta. Con la excepción de dos comités regionales que en lo fundamental han resuelto esta contradicción, en general, el Partido sigue luchando contra una serie de obstáculos que se oponen a la plena aplicación de los acuerdos de la V Conferencia Nacional. La propia Dirección Nacional en su conjunto, aun no ha resuelto esta contradicción, pues, sólo una parte de ella está desplazada en el campo.

Sobre la cuestión de poner el peso principal en el campo hay que tener en cuenta lo siguiente:

Primero.—Que sin el cumplimiento de dicha condición no se puede hacer la revolución en nuestro país que es fundamentalmente agrario, semifeudal y semicolonial, a pesar del crecimiento de la clase obrera en estos últimos años. En la actual

situación política, el principal aspecto del engaño político del imperialismo y la reacción interna se ha centrado en el campo, mediante la falsa "Reforma Agraria". Esto requiere que el Partido ponga especial énfasis en el desenmascaramiento del engaño político en el propio campo y en el proceso de la experiencia de la lucha de clases en el campo.

Segundo.—Que como dice el c. Mao Tsetung: "debemos comprender tanto las ciudades como el campo, o de lo contrario seremos incapaces de enfrentar las necesidades de la lucha revolucionaria". En este sentido hay que combatir las concepciones que desprecian el trabajo de ciudad o en los centros obreros. Cuando hablamos de "ciudad", lo hacemos teniendo en cuenta a la clase obrera que se concentra en las principales ciudades. El trabajo urbano debe servir al trabajo de campo, de acuerdo con el principio de que la clase obrera para liberarse a sí misma necesita liberar al campesinado que es la fuerza principal de la revolución. Nunca debe perderse de vista que la clase obrera es la clase dirigente. Debemos armonizar estos principios para no tener fracasos.

Tercero.—El desplazar el peso principal del trabajo partidario al campo no quiere decir únicamente "traslado de la Dirección al campo". Es una idea equivocada el tener como panacea para resolver todos los problemas partidarios "el traslado de la Dirección al campo". La participación en el trabajo campesino (en el movimiento campesino) corresponde a todo el Partido, si bien es cierto que la Dirección debe fundamentalmente operar en las zonas agrarias.

Cuarto.—El poner el peso principal del trabajo partidario en el campo quiere decir, hacer el trabajo fundamental en las zonas campesinas con el objeto de dirigir la lucha de clases en el campo. No se trata de un traslado para ocultarse o para vivir como el caracol dentro de su concha de seguridad, sino para afrontar la lucha de clases en el campo, al mismo tiempo que para dirigir todas las luchas del Partido o sean de la clase obrera, de todo el pueblo trabajador.

Quinto.—El núcleo principal de la Dirección debe concentrarse en una zona agraria señala como principal, pero no en una situación de absoluta inmovilidad en la etapa presente, por cuanto el Partido todavía no está en condiciones de concentrar fuerzas en un solo lugar, debido a que en general sus bases están debilitadas, en algunos lugares las ha perdido y en otros aun no las tiene. Por eso debemos armonizar la orientación principal del trabajo de campo, con la siguiente directiva del c. Mao:

"Nuestro Partido debe extender sus organizaciones a todo el país, formar conscientemente a decenas de miles de cuadros y disponer de centenares de dirigentes de masas".

Esto quiere decir, actuar de acuerdo con la táctica de "extender la red para después recogerla". El Partido debe corregir su error de haber descuidado casi en absoluto el trabajo en importantes zonas del país, especialmente en las zonas agrarias llamadas "atrasadas", así como en los principales centros de concentración proletaria, como en la Capital, en algunas grandes ciudades, en las minas y en las zonas del proletariado agrícola, con

el criterio equivocado de que sólo hay que trabajar "allí donde las papas queman", es decir, allí donde se supone que las cosas están mayormente desarrolladas. ¿Por qué hemos olvidado las zonas agrarias supuestamente "atrasadas" a pesar de la gran concentración de masas humanas explotadas?. En parte esto se debe a ciertos prejuicios existentes como aquél de aferrarse a la idea de que solamente determinada zona es la que merece la concentración de fuerzas y que el resto carece de importancia. Se piensa que desde dichas zonas aparentemente muy desarrolladas, hay que irradiarlo todo. Empero la experiencia demuestra que primero hay que restablecer y crear nuevas fuerzas para luego concentrarlas, según el momento político y las necesidades de la lucha.

4.—La contradicción entre los intelectuales del Partido y la línea proletaria de éste, que se refleja en los siguientes hechos:

a) Subjetivismo en la apreciación de la realidad nacional, especialmente en su forma de dogmatismo que a larga conduce a una actitud de desprecio frente a los camaradas provenientes de la clase obrera o del campesinado. Esta actitud origina también su opuesto, totalmente erróneo, de un rechazo total a los intelectuales en general, negándoles su papel dentro del proceso revolucionario. En realidad se produce una forma de lucha de clases dentro del Partido, por el hecho de que esos intelectuales de formación no proletaria son portadores de la ideología burguesa.

b) Práctica de la megalomanía, consistente en creerse los únicos "sabelotodo"; en creerse "teóricos" por excelencia, sin comprender que teó-

rico en el sentido correcto es aquél que interpreta la realidad de acuerdo con el punto de vista y el método marxista-leninista y da las orientaciones generales y concretas para cada situación concreta. Estos "teóricos" practican todo en bien de sus personas y nada en bien del pueblo. Se encasillan dentro de una concha de cristal. No se atreven a aprender de las masas populares.

c) Práctica de interminables pláticas de café y a especulaciones sobre la vida del Partido, carentes de contenido positivo para su construcción.

d) Práctica del espíritu de camarilla, de cenáculo, desvinculándose de la vida partidaria, sin cumplir con el requisito de la militancia en una organización del Partido.

e) Eludir la participación en la lucha de clases.

f) Practicar el anarquismo señorial, sin sujetarse a ninguna disciplina ni a ninguna dirección. Conducirse como verdaderos intelectuales burgueses integrantes de las filas de bohemios antes que las de los revolucionarios.

g) Creerse el centro del mundo y pretender ser la vanguardia de la revolución, deseando sustituir el rol de la clase obrera y de las masas populares.

h) Practicar el arribismo para usurpar cargos de dirección partidaria. Ingresar al Partido únicamente para ser dirigentes, es decir, para tener funciones.

¿Cómo resolver esta contradicción?

La única forma es mediante la integración de los intelectuales al movimiento obrero y campesino. En este proceso deben ser ganados para la

revolución los intelectuales del Partido y aquellos cercanos a él. Los recalcitrantes deben ser combatidos. Los reacios a ser reeducados por los obreros y campesinos, deben ser combatidos en vez de ser objeto de engeimamiento. En su obra "Intervención en el Foro de Yenán sobre Arte y Literatura", el camarada Mao enseña que los intelectuales "tienen que cambiar de posición, pasarse gradualmente al lado de los obreros, campesinos y soldados, al lado del proletariado, adentrándose en ellos, incorporándose a la lucha práctica y estudiando el marxismo y la sociedad".

El otro método es el de formar intelectuales dentro de las filas del proletariado revolucionario. No se trata de una concepción estrecha y obrerizante; tampoco es exclusivista. Llamamos intelectuales proletarios a aquellos provenientes de la clase obrera o de la pequeña burguesía, que utilizando el marxismo-leninismo se ponen al servicio del pueblo trabajador, participando en su propio movimiento.

Es necesario comprender que sin intelectuales revolucionarios no se puede alcanzar el triunfo; pero es necesario que dichos intelectuales se forjen principalmente en el proceso de la práctica revolucionaria. Mao Tsetung señala a Marx como el prototipo del intelectual revolucionario proletario, no obstante que el fundador del socialismo científico provenía de la pequeña burguesía. Dice:

"Marx realizó investigaciones y estudios detallados en medio de la lucha práctica, formuló generalidades y luego comprobó sus conclusiones llevándolas a la lucha práctica. He ahí lo que llamamos trabajo teórico".

La participación de los intelectuales en la construcción ideológica y política del Partido puede ser positiva siempre que se integren al movimiento obrero y campesino, condición básica para definir su calidad de revolucionarios.

En cuanto se refiere a las obras literarias y artísticas, éstas deben ser puestas al servicio del cumplimiento de la tarea de resolver el problema fundamental de la revolución; la conquista del poder político a través de la violencia revolucionaria.

El no tratamiento correcto de la contradicción con los intelectuales dentro del Partido, dá lugar, por un lado, a permitirles que hagan de las suyas en contra de los intereses de la revolución y por otro lado, a despreciarlos totalmente sin permitirles una reeducación en el proceso de la lucha de clases. Por eso, los intelectuales, en gran parte, hasta el presente, no han sido sino compañeros de viaje que nos han acompañado hasta cierta parte y que luego, faltos de estímulo, no proletarizados, han perdido la perspectiva y han abandonado las filas del Partido, poniendo su pluma al servicio de los intereses de la contrarrevolución. Hay que hacer con ellos una lucha correcta, ayudándolos a integrarse en el movimiento de las masas populares y buscando la unidad en el proceso de la práctica revolucionaria, al mismo tiempo que dándoles tareas concretas.

**LA CORRECCION DE NUESTROS ERRORES
Y LA SUPERACION DE NUESTROS DEFECTOS,**
tenemos que hacerlo resumiendo nuestras experiencias y al fragor de la lucha de clases. Entre los errores y deficiencias más notorias, podemos señalar:

a).—El no comprender que todo comunista es un dirigente del proletariado y que por lo tanto, la labor de dirección no incumbe totalmente al Comité Central. Cabe recordar las enseñanzas de Stalin en el sentido de que el Partido es una organización de dirigentes. Si bien es cierto que la principal labor de dirección corresponde al Comité Central y sus organismos, cada comunista está obligado a orientarse por sí mismo en la compleja situación de la lucha de clases, allí donde le toque actuar; debe desplegar su iniciativa, actuar con flexibilidad y en forma planificada, orientándose por la línea proletaria del Partido, sin esperar, empero, que los planes sean al detalle. Es completamente erróneo esperarlo todo de la Dirección Nacional. Hay que actuar teniendo como guía para la acción el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung y como Norte la aplicación de la línea proletaria de la V Conferencia Nacional.

b).—El abandonar determinados trabajos y tareas a entidades o a personas ajenas al Partido, sin comprender que éste debe dirigirlo todo. Por ejemplo, en el trabajo campesino, hay camaradas que pretenden que la tarea fundamental debe llevarla adelante la central campesina, sin comprender que el trabajo en este frente corresponde esencialmente al Partido. En algunos Comités Regionales están a la espera que la central campesina organice al campesinado de su región, o que se les proporcione los contactos respectivos, sin atreverse a buscar y establecer sólidos vínculos por propia iniciativa. Asimismo, el utilizar sólo a simpatizantes o amigos dá pésimos resultados en este frente o en el sindical, pues, como no se trata de revolucionarios seguros, a la hora de las confrontacio-

nes dan pasos en falso y orientan a las masas por caminos errados. Hay que comprender que se debe hacer el trabajo a través de comunistas seguros, como lo enseña Lenin.

c).—El no preocuparse por obtener conocimientos en la forma más completa posible, tanto de la ciencia marxista-leninista como de los conocimientos científicos generales, así como de la realidad social, de la economía y de la situación política del país. O se estudia simplemente en ciertos libros, o desdeñando el estudio de los clásicos marxista-leninistas, sólo se adquieren conocimientos empíricos incompletos en una práctica ciega, o simplemente se cae en la despreocupación.

Esto se debe superar mediante la organización de cursos de estudios de la ciencia marxista-leninista y de la línea política del Partido, al calor de la lucha de clases y mediante la investigación viva de la sociedad. Hay que evitar la investigación libresca o aquella basada en esquemas muertos que no se interesan por el estudio de las clases sociales y de la lucha entre ellas. A este respecto, nuestra consigna es participar en la lucha e investigar al mismo tiempo. Sólo en esta forma elevaremos nuestros conocimientos y los del Partido, para enriquecer su línea política. Esto significa aprender y forjar nuestros conocimientos fundamentales a través de la práctica, auxiliados por el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung.

d).—El no correcto uso de la crítica y de la autocritica o solamente el uso unilateral de la primera. ¿Por qué no extendemos el uso general de la autocritica? ¿Quiere decir que uno no comete

errores y que sólo otros los cometen?

Las criticas no se hacen a tiempo y se espera la oportunidad en que se piensa que va a causar mayor impacto. Si a esto se agrega la unilateralidad de la critica, es decir, el ver solamente el lado erróneo o malo, negativo, se cae en el liquidacionismo y no se contribuye en modo alguno a salvar a los que han cometido errores. Se actúa con el espíritu únicamente de destrucción sin tener en cuenta la construcción. Y de otro lado, el que actúa en esta forma errónea se excluye a sí mismo toda critica, olvidando que cada comunista es también un blanco de la revolución y de que día a día hay que vigilar la propia conducta y la perseverancia en hacer la revolución.

e).—El no combatir con persistencia al revisionismo contemporáneo en todos los terrenos. La lucha ideológica y práctica contra el revisionismo debe realizarse al mismo tiempo que la lucha contra el enemigo principal de la revolución, mucho más cuanto que ahora en la arena internacional, no se puede dejar de tener presente en todo momento como blanco principal de la lucha de la revolución mundial, el combate contra la alianza del imperialismo norteamericano y el social-imperialismo revisionista soviético.

A este respecto recomendamos lo siguiente:

Primero.— Librar una lucha conjunta contra el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético, en la arena internacional, pero con acciones concretas dentro de nuestro país. Hay que tener en cuenta que ahora existe en nuestro país la penetración conjunta del imperialismo yanqui y del socialimperialismo soviético y sus satélites, dentro de una situación en la que ambos en-

migos de la revolución, por temor a ésta, se confabulan entre sí, sin dejar de luchar cada uno por sus propios intereses, dentro del plan global de dividirse las esferas de dominación y explotación en el mundo. El imperialismo yanqui y el socialimperialismo soviético, juntamente con los reaccionarios del mundo persiguen la destrucción del gran Estado socialista de China Popular. La defensa de China Popular, así como de la hermana República Popular de Albania, es nuestro gran deber internacionalista proletario, porque al mismo tiempo es la defensa del socialismo y de la revolución mundial.

Frecuentemente se nota que en las acciones de masas, sólo se denuncia al imperialismo yanqui y no se dice nada contra el socialimperialismo revisionista soviético, con el pretexto de que "las masas no lo entienden". Hay que atreverse a romper este prejuicio que hay en algunos comunistas, ya que no hay campo mejor para la lucha contra el revisionismo soviético que en la palestra de la lucha de clases. Debemos denunciar conjuntamente a estos enemigos, teniendo en cuenta que el socialimperialismo soviético y sus lacayos intervienen en el engaño político que el imperialismo yanqui está aplicando en el Perú, al apoyar abiertamente la política del régimen militar imperante.

Segundo.— No debemos dejar campo libre a los revisionistas criollos en el movimiento obrero. Hay que combatir al revisionismo en todos los terrenos; hay que arrebatar a los revisionistas el relativo control que tienen en parte del movimiento obrero. La participación en los sindicatos dirigidos por el amarillaje revisionista es necesaria. Hay que romper con el error de "izquierda" de la "no

participación en los sindicatos amarillos".

f).— No llevar con audacia la línea del Partido al seno de las masas populares. Esto se manifiesta así:

Primero.— No se practica la agitación y propaganda directas, de viva voz, sino en forma muy limitada. Esto es consecuencia del secretismo que aun subsiste en muchos camaradas y de la desvinculación del Partido con las masas, especialmente obreras. La mejor manera de hacer agitación y propaganda es a través de la vinculación directa y del ejemplo de los comunistas en la activa lucha de clases.

Segundo.— No se rompe aun con las falsas directivas de los anteriores responsables de Agitación y Propaganda con respecto al periódico del Partido y demás documentos, circunscribiéndolos sólo para la militancia. A este respecto, nuestra consigna es llevar con audacia nuestra línea política y orientaciones concretas a las masas populares, mediante la integración en sus luchas y la difusión de nuestras publicaciones. Frente a la actitud del enemigo que utiliza todos los medios a su alcance para difundir su ideología política, debemos responder medida por medida, creando una opinión pública revolucionaria en el seno de las masas populares. La línea del Partido tiene la misión de servir a las masas populares, movilizándolas y organizándolas para la revolución. En este sentido debe ser asimilada y puesta en práctica por las propias masas populares que son quienes hacen la historia.

g).— Desvinculación de la Dirección Nacional con las bases del Partido. Hasta hace poco ésta ha sido una característica que ha venido priman-

do, no obstante que este defecto fue señalado ya en la V Conferencia Nacional. En la actualidad se está subsanando esta deficiencia.

h). — Falta de trabajo por comisiones, tanto en la Dirección Nacional, como en las direcciones intermedias. Esto es más censurable en el nivel de Dirección Nacional. En la actualidad sólo funciona la Comisión Nacional Campesina y todas las demás no existen. Lo que revela que el trabajo de Dirección aun no se lleva bien. El principio de dirección colectiva y responsabilidad individual, así como el trabajo de comisiones y el control de tareas no se practica a cabalidad.

Esto se relaciona con la cuestión relativa al núcleo dirigente que debe ser forjado a través de una larga experiencia revolucionaria, mediante la promoción de centenares de cuadros estrechamente vinculados a las masas populares. Para promover estos cuadros en la presente lucha interna, debe hacerse un resumen de experiencias positivas y negativas de la actuación de los miembros de la Dirección Nacional y de las direcciones intermedias, en forma crítica y autocrítica, tratando de salvar al mayor número de cuadros proletarios.

LAS SUCESIVAS LUCHAS INTERNAS REVELAN LA VITALIDAD DEL PARTIDO

Hay camaradas desvinculados de las masas populares que erróneamente piensan que las sucesivas luchas internas están llevando al Partido a su liquidación. De igual modo piensan algunos amigos vinculados al Partido. Nuestros enemigos se alegran y vaticinan nuestra extinción. Pero la

realidad viene demostrando que las luchas internas son precisamente uno de los signos de nuestra vitalidad. Ha sido al fragor de las luchas internas que deslindamos campos, en todos los terrenos, con los viejos revisionistas criollos, con los remanentes de éstos, con los oportunistas de derecha disfrazados de "izquierda" y actualmente estamos deslindando campos con los oportunistas liquidadores de "izquierda". Es en el proceso de las luchas internas que el Partido ha forjado su línea proletaria y ha comprendido que dichas luchas son positivas sólo cuando se vinculan a la práctica revolucionaria. A través de la práctica, los enemigos internos que pretendían enfrascar al Partido en interminables discusiones para estorbar la aplicación de la línea política, son desenmascarados y aplastados y el Partido gana en fortaleza ideológica y política y avanza en su vinculación activa con las masas populares. Sólo así puede ocurrir que, mientras por un lado se arroja los deshechos, por otro, se incorpora sangre fresca del proletariado a las filas del Partido.

Los oportunistas liquidadores de "izquierda", nos han desafiado a una "Gran Polémica", no con el objeto de fortalecer al Partido, sino con el propósito de escindirlo y hacerlo inoperante. No rehúimos la lucha ideológica, pero no estamos dispuestos a emborracharnos con palabras bonitas y perder la perspectiva dentro de la algaraza de un club de debates. El Partido es también un campo de lucha de clases, pero no es un club de debates.

ALGUNAS CONCLUSIONES Y TAREAS

Hemos hecho una sucinta relación de nuestros errores y defectos; es decir, de los lados negativos, en forma franca y con el propósito de salir adelante, venciendo todos los obstáculos, a fin de aplicar plenamente nuestra línea política y llevar adelante la revolución. Pero no saldriamos de los marcos de la unilateralidad y de un enfoque subjetivista si no viéramos los lados positivos que son los que tienen mayor peso y que permiten la subsistencia del Partido. El propio hecho de la constatación de sus errores, es un paso positivo que lo llevará a la victoria, pues, está en camino de superarlos.

¿Qué hechos positivos podemos mencionar? Los siguientes:

1.—La militancia ha avanzado en claridad ideológica y política, en una mejor comprensión de la línea proletaria.

2.—A pesar de que el nivel de trabajo es todavía bajo en la mayoría de los comités regionales, hay cuadros y bases que han comenzado audazmente a incorporarse a la lucha práctica y van rompiendo poco a poco el sofocante casquete del secretismo y del ocultismo que había estado mellando nuestras filas. En el proceso de la práctica los camaradas aprenden a combinar el trabajo abierto y secreto, el trabajo legal y el trabajo clandestino.

3.—La orientación general en la lucha interna es correcta. Ya la militancia no se enfrasca en interminables debates, sino que pone primerísima importancia a la aplicación de la línea. No baja la guardia frente al enemigo externo.

Esto no ocurría antes. La lucha interna lograba colocar en segundo plano la lucha contra los enemigos externos. Los camaradas están aprendiendo a hacer la lucha interna en el proceso de la práctica revolucionaria.

4.—Se han creado condiciones ideológicas y políticas para la reconstitución orgánica de la Juventud Comunista, sobre la base de la aplicación de la línea proletaria del Partido. Los jóvenes comunistas se están integrando audazmente en el movimiento obrero y campesino, como condición básica para tener la calidad de revolucionarios. Esto es todavía de poca intensidad, pero se está en el camino correcto de su aplicación. En esta forma las relaciones entre el Partido y la Juventud Comunista son más correctas, contribuyen a asegurar nuevas promociones de continuadores de la revolución, pues, los nuevos jóvenes comunistas que comenzaron a forjarse alrededor de los núcleos rojos en la anterior lucha interna, tienen el deseo de hacer la revolución y ponen por sobre todas las cosas los intereses del partido, a cuyas filas quieren ingresar, fogueándose en la práctica revolucionaria. Si bien es cierto que la Juventud Comunista, a consecuencia de la labor de zapa realizada por el oportunismo de derecha disfrazado de "izquierda", ha disminuído en cantidad, en cambio está ganando en calidad revolucionaria. La experiencia nos ha demostrado que la cantidad sin calidad revolucionaria no tiene eficacia.

5.—El Partido está enriqueciendo sus filas con cuadros procedentes de las masas campesinas pobres, debido a que el Partido, a pesar de todas sus dificultades, conserva gran parte de sus vínculos activos que ha ganado en años pasados y los si-

que ganando. Al mismo tiempo está ampliando su trabajo en el frente agrario, con la incorporación de nuevas zonas campesinas al proceso revolucionario.

6.— En la cuestión obrera, se está llegando a la comprensión de combinar el trabajo urbano con el del campo, desterrándose en lo fundamental el desprecio del trabajo en las ciudades o sea dentro de las masas proletarias. El trabajo aquí es todavía débil, pero existe una firme orientación política destinada a vincular al Partido con la clase obrera, a penetrar en los centros fundamentales de la producción y a librar una lucha contra el revisionismo criollo y demás corrientes extrañas, en el seno del propio movimiento de las masas.

7.— Hay una mejor comprensión de la línea de masas y los camaradas se están comportando mejor frente a los obreros y campesinos, aprendiendo de estas masas básicas. En este sentido algunos eventos donde las masas populares han expuesto sus luchas, sus sufrimientos, sus experiencias y sus opiniones, han servido para que muchos cuadros del Partido cambien de actitud y se muestren más modestos y dispuestos a aprender de ellas en el proceso de la lucha.

8.— Más y más integrantes de los cuadros partidarios y de la militancia, están comprendiendo que sobre la palabrería revolucionaria está la práctica concreta guiada por la teoría revolucionaria. Por ejemplo, en la tarea de desenmascaramiento del actual régimen como hechura del imperialismo yanqui, en el desenmascaramiento de su engaño político y de su demagogia, están comprendiendo que lo fundamental es incorporarse a la lucha de clases y educar a las masas en el pro-

ceso de su propia experiencia, sin descuidar la labor de propaganda y agitación en todas sus formas.

En la cuestión de las tareas concretas, creemos que ellas han sido deslindadas en el curso del presente Informe, debiéndose recomendar que no es conveniente sobrecargarse de tareas, sino proponerse la realización de las fundamentales, tendientes a fortalecer el trabajo principal. A este respecto cabe mencionar el estudio de las tareas que nos hemos propuesto en los diversos eventos, conforme se desprende de los documentos que se han elaborado desde la V Conferencia Nacional de noviembre de 1965. Así veremos que muchas de ellas aun no se han cumplido. Pongámoslas en práctica, porque de lo contrario caeremos en el vicio de estamos proponiendo tareas en gran número y en repetidas ocasiones y no cumplir ni siquiera el diez por ciento de ellas.

Consideramos que las tareas del momento han sido concretadas en el Editorial de Bandera Roja, N° 44, correspondiente a abril último, donde luego de hacer un análisis de la situación política actual, se dice:

"¿Qué hacer frente a esta situación?

"Las tareas del Partido siguen siendo las mismas, señaladas en la V Conferencia Nacional; pero deben de adaptarse al momento político, mediante una campaña de desenmascaramiento del engaño político del régimen que responde a los intereses del imperialismo y la reacción nativa y la lucha contra las medidas represivas y fascistizantes. Para esto el Partido tiene que estrechar aun más sus vínculos con las masas y en especial con la clase obrera y el campesinado, dando preferen-

cia a su trabajo en el campo, pues, dentro de esta tarea de desenmascaramiento lo más urgente es descubrir ante las masas la farsa llamada "Reforma Agraria". Si no nos vinculamos con las masas y no las educamos en su propio movimiento y a través de su propia experiencia, nuestras consignas quedarán en el vacío y su eco se perderá entre el estrecho marco de cuatro paredes."

"Hay que combatir a los enemigos de la revolución, medida por medida. Hay que arrancar de la influencia del revisionismo criollo y demás fuerzas aliadas y sostenes del imperialismo y sus lacayos, a las masas temporalmente aturdidas por el engaño político. Hay que utilizar los más leves resquicios de libertades para movilizar, organizar y politizar a las masas, para elevar su conciencia de clase a través de su propia experiencia de lucha por sus reivindicaciones fundamentales. El Partido, sin perder su carácter clandestino, tiene necesidad —como el pez del agua— de fundirse con las masas, de ponerse a su entero servicio y de salir al frente de la tempestad de la lucha de clases. Si las masas populares son las que hacen la revolución, no podemos dejar de cumplir esta tarea so pretexto de que somos un Partido clandestino. Los oportunistas liquidadores de "izquierda", se encierran entre cuatro paredes, alegando que el régimen es fascista y proponen la "clandestinización" del Partido, pero a su manera, desvinculándose y despreciando a las masas todavía no conscientes, sin tener en cuenta las sabias enseñanzas del camarada Mao Tsetung de "ir a las aldeas atrasadas" y despertarlas para incorporarlas a la lucha. Estamos ante la siguiente disyuntiva: o el Partido se liquida desvinculándose de las masas

populares y encerrándose entre cuatro paredes o el Partido se vincula con las masas populares, dirige las luchas de las masas populares y nutre sus filas con sus mejores hijos para llevar adelante la guerra popular".

Perú, Julio de 1970.

Andrés Paredes Luyo
Biblioteca Particular

INDICE

Base Social del oportunismo liquidacionista de "izquierda"	7
¿Cuál es la práctica de los oportunistas liquidadores de "izquierda"?	22
Objetivos de la presente lucha interna	28
La lucha contra el oportunismo "tercerista"	33
Algunas divergencias con el Regional "Túpac Amaru"	36
Tenemos contradicciones que resolver, errores que corregir y deficiencias que superar	38
Las sucesivas luchas internas revelan la vitalidad del Partido	56
Algunas conclusiones y tareas	58

Damos a publicidad el documento "En torno a la práctica revolucionaria y la lucha interna", aprobada en la II Sesión Plenaria del Comité Central del Partido Comunista, marxista-leninista, en julio de 1970.

Este Informe desenmascara el carácter ideológico-político del Grupo Oportunista Liquidador de "Izquierda", que para entonces ya se había escindido por sí solo del Partido, siendo expulsado en el mencionado Pleno. Sin embargo, persistiendo en su actividad contrarrevolucionaria y con el lema "Por el camino luminoso de Mariátegui", apandillado por el profesor Abimael Guzmán Reynoso, cuyo refugio y "base de apoyo" lo constituyen las aulas universitarias, viene ejerciendo su nefasta actividad de confusión ideológica y política, haciéndose aparecer como abanderado del "Pensamiento Mao Tsetung" y del "Legado de Mariátegui".

El Grupo Oportunista Liquidador de "Izquierda", no obstante su fraseología pseudorevolucionaria de seguir "por el camino luminoso de Mariátegui", lo que hace es momificar a Mariátegui, pretendiendo impedir el desarrollo de su legado revolucionario y la corrección de los errores que tuvo el fundador del Partido y desconociendo en la práctica la línea revolucionaria de la V Conferencia Nacional de Noviembre de 1965. Y por otro lado, no obstante su prédica histórica de "guerra popular" y de "oercar las ciudades desde el campo", su labor práctica atenta contra la guerra popular y contra la principal fuerza de choque de ella o sea contra el campesinado. Los más de diez años de su verborrea en ese sentido, se ha dirigido a pretender dividir el movimiento campesino, mediante una ciega oposición a su central clasista la Confederación Campesina del Perú, llevados de su odio contra el c. Paredes y contra la memoria del mártir del Partido y del campesinado, el c. Justiniano Minaya Sosa, odio que es el reflejo de su catadura contrarrevolucionaria.

Por último, cabe mencionar su manía "reconstitución del Partido", desde fuera del Partido y contra el Partido. En los cerca de diez años de "reconstitución", luego de colocarse fuera del Partido, poco antes de su expulsión, este grupo no ha reconstituido nada. En esta prédica destructora, lo acompañan otros grupos trotskistas y anarcótroskista como "Estrella Roja", "Tupac Amaru" y "Poder Popular", entre otros "reconstituidores" del Partido y "reconstituidores" de los organismos de masas. Lo único que han conseguido es sembrar alguna confusión; pero su objetivo principal de destruir al Partido Comunista Peruano, marxista-leninista, no será alcanzado jamás, porque el Partido se vivifica cada vez más, desde el punto de vista ideológico, político y orgánico y muy a pesar de este grupo liquidador de "izquierda, más conocido como "luminoso", el Partido, a la cabeza de la clase obrera, del campesinado y de todo el pueblo trabajador, hará la Revolución.